



LA DIMENSIÓN DEL MUSEO, *el tamaño sí importa*

Autores: Ana Elisa Martínez del Río

Palabras clave: museos, comunitarios, infraestructura, políticas, participación.

Resumen

El desarrollo de la cultura científica no puede pensarse como un proceso independiente del desarrollo de la cultura en general; es por eso que en este trabajo se analizan algunos procesos y políticas que han inhibido o favorecido la creación de recintos culturales destinados a la actividad museística. En primer lugar, se ofrece una breve revisión de las premisas sobre las que descansa la creación y la renovación de museos en México con el fin de ubicar las diversas tendencias que han guiado el desarrollo de la infraestructura cultural museística. En esta revisión se destaca el rol paradigmático que han tenido los términos: función, propósito, participación y comunidad. El tema medular de este trabajo corresponde a la presentación de una iniciativa de carácter regional para la creación de una *Red de museos comunitarios integrales* en la región Ciénega del Lago de Chapala, en los estados de Michoacán y Jalisco, misma que podría servir como un modelo de gestión capaz de conjugar la investigación y el cuidado del patrimonio cultural y natural, con las actividades de divulgación de la ciencia y las actividades de autogestión y participación comunitaria desde una perspectiva multidisciplinaria.



HISTORIA DE LOS MUSEOS. *De lo grande a lo pequeño*

Al revisar la vasta literatura escrita sobre museos (y la no menos amplia diversidad de museos) topamos invariablemente con una serie de polémicas vinculadas con las preguntas: ¿cuál el propósito del museo? ¿Son adecuadas las estrategias que sigue para cumplir este propósito? En qué manera, ¿es este propósito el que determina la forma, el tamaño y la función del museo? ¿Cómo se vincula la presentación de los contenidos con estas variables? ¿Dónde se hallan los límites entre un tipo de museo y otro?

Como primer punto de aproximación propongo atender al conocimiento expresado por la *vox populi*. Tania Clearly (2006) reporta que las dos acepciones más comunes para el término “museo” son: 1) para referirse a un lugar propio de la “alta cultura”; es decir, como un símbolo de poder, autoridad y legitimidad que representa los valores e intereses de la elite dominante. 2) como término despectivo utilizado para formular algún reproche; en ese sentido puede ser equivalente de *somnoliento, estático, vetusto, anacrónico, moribundo o con un valor práctico irrisorio*.

Esta última acepción no es gratuita, ni proviene exclusivamente de la *vox populi*. El museo, como institución, ha recibido fuertes críticas desde el momento mismo de su conformación. Filippo Martinetti, uno de los fundadores del futurismo italiano, equiparaba a los museos con “un cementerio, un dormitorio público o un matadero” (Marinetti, 1909), y rechazaba fuertemente la preocupación de los museos por la hacer del coleccionismo (la curaduría y la conservación) su máximo propósito. Consecuentemente, Marinetti instaba a los artistas de su época a “inundar” o “quemar” los museos.

En la misma dirección corrieron las críticas de Georges Bataille, Theodore Adorno y Jean-François Lyotard. Bataille (1930) sugería que los museos necesitaban una multitud de visitantes porque eran incapaces de inyectar vida o



brindar algo de aire al nauseabundo proceso de encapsulación. Adorno (1981), en un juego de palabras, equiparaba a los “museums” con los “mausoleums”, ligándolos así con “la familia de sepulcros de las obras de arte”, dado que el observador dejaba de tener una relación “vital” con el objeto. De manera similar, Lyotard (1991) consideraba que las obras expuestas en los museos carecían de sangre en las venas, que habían perdido todo síntoma vital a excepción del que les brindaba servir como testimonio del poder del curador para la conservación.

Estas caracterizaciones tan poco favorables coinciden con las premisas que impulsaron un primer ciclo de planes de renovación en los denominados **MUSEOS DE 1ª GENERACIÓN o MUSEOS MODERNOS** a finales de los años 60's. De acuerdo con Hooper-Greenhill, (2000) podemos ubicar a este tipo de museos como “anclados, histórica y culturalmente, al poder e influencia que tuvo *la fe en el progreso y la razón* durante el siglo XIX”. Las políticas que dirigían las actividades relacionadas con la adquisición y exhibición respondían a las políticas de apropiación de la cultura por parte del Estado. Su propósito era la “instrucción social” y las colecciones formaban parte del registro de evidencias visuales que apoyaban su discurso. Ejemplos de ellos son los Museos de Nacionales de Arte, de Historia y de Historia Natural. Para Hooper-Greenhill los museos enmarcados dentro de esta categoría, bajo la óptica de la epistemología de Foucault (1970), están al servicio de un sistema de producción de conocimiento desde la que puede ejercerse el poder.

En México, esta categoría coincide con la denominada **MUSEOLOGÍA NACIONAL o 1ª MUSEOLOGÍA**, la cual arrancó cuando se inició una tradición cultural —durante la primera mitad del siglo XIX— que dispuso concebir el Museo Nacional bajo una dirección ideológica y de recreación simbólica al servicio de la nación. Según Morales Moreno (1996) las premisas de esa primera museología mexicana fueron la de desarrollar una “pedagogía patriótica al Museo-Templo a la nación”. Así, esa primera museología mexicana creó, según Moreno, un vínculo entre la *museopatria* porfirista y el nacionalismo revolucionario en la búsqueda de



una identidad cultural común. Esta primera museología mexicana se caracteriza, en su contenido, por modelar un discurso orientado a la creación de un imaginario, un patrimonio y una identidad nacional mientras que, por su forma, se basa en la selección y exposición de ciertos objetos (convertidos en *patrimonio cultural*) y una estética que magnifica el pasado.

A raíz de los cambios políticos y socio-económicos que transformaron al mundo durante las décadas 60's y 70's, este tipo de museos, considerados autoritarios y disciplinares, fueron presionados para captar un mayor interés de la audiencia en su carácter de servidor público.

Los museos nacionales y los museos de historia natural fueron el principal blanco de las investigaciones académicas dado el descontento generalizado ante su ineficiencia para incluir lecturas más complejas y matizadas de la historia.

El cambio inició con la reflexión introspectiva respecto al propósito del museo, lo que orientó un cambio radical en sus funciones. Éstas dejaron de priorizar el significado "intrínseco" de los objetos y procuraron dar mayor importancia al proceso que ocurría en el visitante (podemos referir este proceso como un cambio de paradigma). En este periodo surge el concepto de "interactividad", sobre el cual basan sus funciones los nuevos museos de ciencia y tecnología (algunos autores sostienen que inicia "formalmente" con la inauguración del Exploratorium en San Francisco en 1969) que logra un pronto contagio entre todas las variantes museológicas. Otro cambio sustancial en esta *nueva museología* consiste en la atención especial que se ofrece a un segmento particular del público: los niños.

El movimiento de la llamada **NUEVA MUSEOLOGÍA** tuvo su origen oficial en dos importantes reuniones: en 1971 se llevó a cabo la IX Conferencia Internacional del ICOM en Grenoble, Francia, donde se gestó el concepto de "ecomuseo" (en 1974 se inaugura el Ecomuseo de la comunidad Le Creusot Montceau, Francia); y en 1972 cuando se realizó la Mesa Redonda "La importancia y desarrollo de los Museos en el mundo contemporáneo" organizada



por La UNESCO en Santiago de Chile, en donde se acordó desarrollar experiencias con base en el concepto de “**museo integral**” que debería de responder a las condiciones económicas, sociales, culturales y políticas de América Latina.

En México se puede distinguir la misma tendencia en la llamada **NUEVA MUSEOLOGÍA MEXICANA**, que busca independizarse de los postulados ideológicos y políticos que hicieron de los museos templos al servicio de la nación, y que se caracteriza por su tendencia a la profesionalización, por analizar y reflexionar sobre el quehacer de los museos, por tener una visión que integra a la naturaleza, a la cultura y al hombre en una visión integral (Pérez Ruiz, 2008), así como por una actitud democratizadora que integra el término “**comunidad**”, aunque no lo llega a definir claramente, al discurso museográfico. El ejemplo más palpable es el Museo Nacional de Culturas Populares, inaugurado en 1982.

5

Si bien esta primera gran renovación introdujo cambios significativos en los contenidos y la museografía (ésta se hace más “amigable” y procura que su discurso sea accesible a un mayor número de sectores de la comunidad), además de permitir la creación de los primeros museos interactivos de ciencias, persiste cierto paternalismo institucional sobre la construcción del discurso museológico; es decir que persiste el binomio “público-institución”, ya que si de participación hablamos, pervive una duda razonable acerca de “la posibilidad que tienen la comunidad de tener una participación efectiva y un poder de decisión sobre la planeación de los contenidos y las actividades del museo, así como en el establecimiento de sus políticas” (DeCarli, 2006). A partir de lo anterior se ha planteó considerar al museo no como un lugar (un edificio) sino como un territorio; no una colección sino un patrimonio regional; y no un público sino una comunidad regional participativa (“community oriented”); estableciéndose la ecuación que servirá de base a la **MUSEOLOGÍA PARTICIPATIVA**: “territorio-patrimonio-comunidad” (Lacouture, 1994).



Lo anterior significa que el museo debe involucrar a la comunidad en forma participativa en todas sus funciones: curaduría, conservación, investigación, comunicación, etc. He aquí, quizá, el cambio más drástico en toda la historia de las renovaciones del museo, pues implica la realización de grandes cambios en su función y en su propósito. Es decir, no se trata precisamente de transformar el museo, sino de crear un nuevo tipo de institución que entre otras variables debe considerar una escala en la que esto sea posible.

Sin temor a equivocarme diré que los museos que mejor han sabido cumplir con el paradigma de la participación son los verdaderos museos comunitarios. Hago énfasis en “verdaderos” pues dentro del gran número de museos comunitarios domina tristemente la imagen del pequeño museo de pueblo en donde el patrimonio que “preserva” nada tiene que ver con el pueblo actual, ni con sus habitantes, ni con su manera de vivir, ni con sus necesidades, ni con sus anhelos. En este sentido podemos decir que han concentrado, involuntariamente, todo el mal *karma* de los museos de 1ª generación. A decir de Georgina DeCarli (2006) “la trascendencia del museo no va mas allá y esto creemos es debido a que, en el afán por el rescate y preservación del patrimonio, los museos olvidan fácilmente que es esa misma comunidad en el ejercicio de su vida cotidiana a través del tiempo, en sus costumbres y en sus maneras de producir y reproducir sus condiciones de existencia, que fue posible la creación y perpetuación de dicho patrimonio”.

Añado a lo anterior el hecho de que el museo comunitario suele ser concebido *a priori* como un museo de historia regional a escala, necesariamente austero y adusto, y casi siempre monotemático, algo así como una pequeña cápsula de tiempo etiquetada como “patrimonio histórico” o “patrimonio tangible” (aunque nada tenga de tangible). A todas luces esto es un craso error, los intereses de la comunidad estarán siempre atentos al deterioro de su medio natural, a los problemas de salud, a los problemas sociales como: la migración, la inequidad, el nivel educativo, la discriminación, y a lo que acontece en el resto del mundo, sin



mencionar las necesidades intelectuales y recreativas propias de todo *Homo sapiens*. Consideremos además que, como lo indica el Atlas de Infraestructura Cultural (CONCULTA, 2003), alrededor del 90% de los municipios en nuestro país no cuenta con la infraestructura cultural apropiada para el desarrollo de actividades recreativas (parques, juegos infantiles, cines, teatros, librerías, casas de cultura, jardines botánicos, etc.). En consideración a lo anterior, no resulta descabellado proponer que la creación de un museo podría dar respuesta a muchas necesidades y demandas locales de la comunidad, desempeñando un rol importante en el desarrollo local.

LA INFRAESTRUCTURA MUSEAL

Tras el breve recorrido por las principales tendencias que han guiado la renovación museística, me parece importante observar la relación entre este tópico y la infraestructura, en tanto que ésta representa la materialización de los supuestos que subyacen a las tendencias.

Atendiendo únicamente a las dimensiones de los inmuebles que albergan museos, el tamaño de sus acervos y el número de visitantes que reciben, observamos una gama muy amplia: desde los grandes museos nacionales hasta pequeños museos comunitarios. Lo mismo sucede con la naturaleza de su arquitectura, que abarca desde ciudades enteras hasta pequeñas reservas naturales. El destacado arquitecto Frank Gehry, entre cuya obra figura el Museo Guggenheim en Bilbao, señala que las respuestas arquitectónicas a los proyectos museológicos son diversas porque “no hay consenso acerca de lo que es un museo y cuáles son sus necesidades” (Gehry citado por Mack, 1999); sin embargo, es fácil reconocer en las dimensiones (largo, alto, ancho) de cada museo, el perfil de los grupos o individuos que protagonizaron su gestión, así como sus intereses políticos, académicos o sociales.



Tomemos el caso de los Museos de Ciencia y Tecnología (MCT). Aunque resultaría aventurado decir que muchos de ellos son museos “de autor”, es imposible dissociar el nombre de un museo del de aquel que protagonizó su creación. Incluso Wikipedia nos da la razón al conducirnos a una referencia circular entre, por ejemplo, los nombre de Frank Oppenheimer y el Exploratorium (1969) en San Francisco (E.U.); entre Jorge Wagensberg y el museo CosmoCaixa (1992) (España); entre Jorge Flores y José Sarukhán (en su periodo como rector de la UNAM) y el UNIVERSUM (1991) (México); entre el Ingeniero Geólogo Don Antonio del Castillo (en su periodo como director de la Comisión Geológica Nacional) y el Museo de Geología (1906) de la UNAM (México); y entre Guillermo Martínez Domínguez (en su periodo como Director General de la Comisión Federal de Electricidad) y el Museo Tecnológico (1970).

Si bien es cierto que estas iniciativas germinaron en un caldo de cultivo adecuado (condiciones políticas y económicas), cabe la pregunta: ¿de no haber existido estas figuras, tendríamos estos museos? Aunque ésta es una pregunta incontestable guarda cierta utilidad, pues permite observar una suerte de vacío dentro de las políticas nacionales que en su estado actual no nos es posible asegurar que, con o sin la participación de una *Rock Star*, tendremos los museos de ciencia que el país requiere.

Es quizás por esta misma razón que el tamaño y la calidad de la infraestructura del recinto museístico guardan una relación proporcional al cargo o notoriedad del personaje que encabeza su gestión. Pero claro, esto no es privativo de los MCT, la misma regla puede observarse en todos los museos. Lo que sí tiene que ver directamente con los MCT es que éstos han logrado pervivir gracias a la bravura de las gestiones de un grupo con escasa representación en los círculos políticos de nuestro país, el de los científicos y divulgadores. Casos alentadores son las actuales obras para la construcción del Museo Interactivo de Ciencias e Innovación en Nayarit y el recientemente inaugurado CARACOL Museo de Ciencias y Acuario en Ensenada. Puede ser que a largo plazo funcione la



apuesta de apelar al orgullo regional para que cada estado cuente con la infraestructura adecuada para albergar un museo de ciencias; sin embargo, es previsible que estas obras quedaran circunscritas al espacio territorial de las capitales, dejando aún pendiente el problema de la centralización de la infraestructura cultural.

Es por todo lo anterior que el presente trabajo propone diversificar esta apuesta, buscando ocasionar una sinergia entre las iniciativas para la creación de MCT y museos comunitarios. Después de todo, son los museos comunitarios el tipo de museos cuyo número ha aumentado más que ningún otro en los últimos 20 años. Podrá sospecharse que la razón por la cual los museos comunitarios han crecido en una razón de 10 a 1 respecto a los otros tipos de museos se debe a la complejidad relativamente menor de su infraestructura. Si bien es cierto que la infraestructura sobre la que se asientan la mayoría de los museos comunitarios en la actualidad es más bien modesta (en general no ha sido concebida para tal fin), ello no quiere decir que haya que mantener esta tendencia. Los museos comunitarios también merecen contar con una infraestructura “inteligente” en términos de funcionalidad, versatilidad, aprovechamiento de energía, adecuación estética, etc. En sentido inverso, hablando de los MCT, es posible que estos cumplan sus funciones en una infraestructura menos espectacular a la que nos tienen acostumbrados los grandes MCT, pero con las aptitudes suficientes para conducir actividades al estilo de la “library of experiments” de Oppenheimer. La fórmula podría resumirse así: museo comunitario + espacios recreativos + laboratorio público de ciencia, ¿por que no? ¿No será esta la fórmula ideal para responder al paradigma del “museo integral” incorporando en a un mismo tiempo los paradigmas “conservación del patrimonio”, “sustentabilidad”, “interactividad”, “participación” y “comunidad”?



Los siguientes apartados resumen el trabajo realizado durante los últimos 2 años por estudiantes y académicos de la Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (UCM), los cronistas municipales que integran la Sociedad Michoacana de Historia, Arqueología y Geografía (SMHAG), los representantes de las cooperativas pesqueras que integra El Frente Cívico de La Palma y los numerosos participantes (en su mayoría niños y jóvenes) que han participado en los talleres de diagnóstico comunitario.

La iniciativa para la creación de esta red de museos parte del interés de los cronistas locales por contar con un espacio apropiado para las tareas de investigación, conservación y comunicación del patrimonio cultural y natural dentro de sus distintas comunidades, mismos que al estar articulados dentro de una red permitirán conformar un órgano de gestión común para tener acceso a recursos financieros, asesoría técnica, desarrollo de actividades culturales y educativas, intercambio con otras comunidades, etc. Otra de las inquietudes mostradas por las comunidades es la de elevar el nivel educativo (recordamos tristemente que Michoacán encabeza la lista de rezago educativo), así como elevar la calidad de vida de toda la comunidad mediante la construcción de espacios adecuados para la convivencia y la recreación familiar.

Cuando la UCM es invitada a participar en este proyecto nos encontramos con avances sustanciales. El primero de ellos es que 5 de las comunidades (La Palma, Jaripo, Tototolán, Pajacuarán y Vista Hermosa) ya tenían espacios definidos para la construcción de sus museos y algunos incluso contaban ya con alguna infraestructura. Contaban además con una serie de documentos elaborados por ellos mismos en los que habían sistematizado gran cantidad de información referente a la historia, las prácticas productivas y las transformaciones ambientales de la región. A mi manera de ver el avance más significativo es que contaban con el consenso de la población respecto a la construcción de su museo, así como un modelo de trabajo en red que incluía la partición de otras redes de



cronistas en los estados circunvecinos y el importante apoyo de las asociaciones de migrantes en Estados Unidos, entre otros.

Las intenciones de la SMHAG al convocar la participación de la UCM eran: 1) contar con el apoyo técnico para la definición de los contenidos y su estructuración; 2) apoyo la gestión ante organismo gubernamentales; 3) involucramiento de los estudiantes; 4) apoyo para organizar la participación de toda la comunidad.

Naturalmente que en la UCM observamos una gran oportunidad para hacer efectivo nuestro compromiso como institución pública al vincular el quehacer universitario con la resolución de problemas puntuales. Además, esta oportunidad de vinculación ha tenido el propósito de poner práctica las diversas innovaciones producidas al interior de las distintas trayectorias de la UCM (estas son: Ingeniería en Energía, Innovación Educativa, Gestión Urbana y Rural, Estudios Multiculturales, Gobernabilidad y Nueva Ciudadanía, Genómica Alimentaria e Ingeniería en Nanotecnología).

El trabajo ha sido articulado a través equipos de trabajo multidisciplinarios formados por académicos de la UCM, estudiantes, cronistas y voluntarios. Uno de los primeros resultados es la realización de tesis con apoyo del Consejo Estatal de Ciencias (COECYT) de Michoacán y la consolidación de un grupo de divulgación de las ciencias y las humanidades al interior de la UCM. En lo particular me referiré a la tesis “Museo Vivo” de La Palma de José de Jesús Castellanos (2011), quien a través de distintas herramientas cualitativas (entre ellas la realización de talleres dirigidos a niños y jóvenes) y etnográficas elabora un diagnóstico de las necesidades y expectativas de la comunidad de La Palma de Jesús. Esta información, junto con la caracterización de la dinámica social, ha sido traducida en una propuesta museográfica que será presentada más adelante.

Tomando como punto de partida las implicaciones del modelo de museo integral o museo sustentable nos formulamos las siguientes preguntas:



- I. ¿Qué políticas deben fortalecerse, establecerse o crearse para que los diversos grupos sociales expresen sus concepciones, inquietudes e intereses respecto a la gestión de su patrimonio y al desarrollo de la cultura en general?
- II. ¿Cómo lograr la participación diversas instituciones y agentes (INHA, CONACULTA, SOMEDICYT, SMHAG, SUPLADER, CONABIO, CONAGA, presidencias municipales, clubes de migrantes, asociaciones civiles, etc.) para la puesta en marcha de esta iniciativa?
- III. ¿Cómo mantener el poder autogestivo de la comunidad una vez que estén implicados estos agentes? Y ¿cómo asegurar la sobrevivencia de esta iniciativa en los cambios de trienios y sexenios?
- IV. ¿Cuál debería ser la naturaleza de la infraestructura para satisfacer las variadas funciones del museo?
- V. ¿De qué manera deben ser seleccionados y tratados los contenidos para presentar una lectura equilibrada entre los aspectos objetivos y los valores subjetivos?
- VI. ¿Qué cambios organizativos representa la adopción de proyectos participativos?
- VII. ¿Cómo evaluaremos los resultados de estas experiencias?

12

Por razones de espacio y atendiendo a la temática de la mesa me enfocaré en las preguntas IV y V.

EL MUSEO VIVO COMO MODELO PARA LA CREACIÓN DE UNA RED DE MUSEOS COMUNITARIOS INTEGRALES EN LA CIÉNEGA DEL LAGO DE CHAPALA

CARACTERIZACIÓN REGIONAL. La región de La Ciénega de Chapala comprende a los municipios colindantes de los estados de Michoacán y de Jalisco que conforman la zona oriental del vaso del Lago de Chapala, el cual fue



drásticamente reducido por desecación durante el porfiriato con la construcción de diques y canales, lo que aumentó de manera natural las áreas de cultivo agrícola, la ganadería y, en consecuencia, el comercio en la región. Desde entonces, la región se ha destacado por ser una zona agrícola y ganadera; sin embargo, con una vocación natural de sus moradores a la migración a los Estados Unidos de Norteamérica. Entre las problemáticas derivadas del aprovechamiento irracional de los recursos naturales y la alta migración figuran el grado alto de marginación social, fenómenos de despoblamiento, abandono de actividades productivas, asentamientos irregulares, contaminación por residuos sólidos, la desecación de cuerpos de agua, etc. Es importante señalar que a esta situación se suman conflictos intermunicipales de larga data que han dificultado la colaboración entre las comunidades cieneguenses. Sin embargo, así como existen fuertes diferencias, existen fuertes lazos culturales que gravitan en torno a la historia del lago. Es por esta razón que la red de cronistas a elegido como común denominador de su red el tema del lago, ya que si bien son pocas las comunidades que permanecen en contacto directo con el lago tras la desecación, las comunidades ex-riverseñas mantienen viva la memoria de cuando tal o cual comunidad era una isla, un puerto de importancia comercial para el transporte de pasajeros y mercancías a través de los antiguos vapores, cuál sirvió de refugio a las poblaciones indígenas durante la guerra de independencia, etc. En particular me referiré a una de las poblaciones emblemáticas, La Palma.

13

La Palma de Jesús es una comunidad riverseña del lago de Chapala perteneciente al Municipio de Venustiano Carranza, Michoacán. Esta comunidad realiza la actividad pesquera más significativa en la región y cuenta con una población aproximada de 6,000 habitantes. Dada su movilidad socio-demográfica enfrenta una serie de problemas sociales y ambientales entre los que destacan: la pronunciada migración a Estados Unidos, la escasez de recursos pesqueros, abandono de las tierras de cultivo, y la reducción en la matrícula escolar.



EXPECTATIVAS DE LA COMUNIDAD. Según lo pudimos apreciar durante nuestro acercamiento a esta comunidad, la creación de un museo es vista como una oportunidad para fortalecer su identidad, salvaguardar su historia así como emprender nuevas investigaciones, para elevar el nivel educativo, mitigar la migración, procurar la mejora en el aprovechamiento de sus recursos naturales, contar con un atractivo turístico, construir un parque ecológico, realizar actividades culturales, aprender sobre la historia del lago y su desecación, sobre el clima, sobre los primeros pobladores y sobre los animales prehistóricos que poblaban el lago, etc.

Durante los talleres que realizamos como parte del diagnóstico (investigación participativa) pudimos darnos cuenta que si bien cada quien entendía a su manera cuáles son las actividades propias de un museo, eran los niños (pese a que sólo uno de los 130 niños con los que trabajamos había visitado un museo -El Papalote) quienes tenía una idea clara de lo que debía ocurrir ahí. Estas son algunas de las respuestas de los niños a la pregunta ***¿Que te gustaría ver dentro de este museo?***

- *Una gran sala con fotos viejitas con la historia de todas las familias de La Palma y también con fotos de los que están en estados Unidos.*
- *Momias, esqueletos de personas, tesoros, piedras de todo tipo, estatuas, caballeros con armaduras y cosas de todas las guerras del mundo.*
- *Todos los animales que han vivido en el lago, desde los dinosaurios hasta los peces que ya no se encuentran.*
- *Cosas antiguos y modernas como telescopios, microscopios, rayos X, etc.*
- *Cómo pescan en otras partes del mundo y qué pescados sacan.*
- *Cómo funcionaban los barcos de vapor.*
- *Todo lo que tenga que ver con el lago; por qué sube y baja y por qué hay tantos tipos de viento, por qué no hay tiburones y cocodrilos...*



Observamos en esta diversidad de respuestas que las expectativas superan lo que podría ofrecer un museo de historia. La auténtica demanda de los niños, como es de esperarse, se centra en los *por qué*s de tal o cual fenómeno y en lo que pasa en el resto de mundo.

En cuanto a la naturaleza de la infraestructura, las respuestas corroboran la necesidad por contar con espacios muy versátiles pero con una identidad propia. He aquí algunas de las respuestas a la pregunta ***¿Cómo sería tu museo ideal?***

- *Con muchos libros y mesas para hacer la tarea y gente que te ayude.*
- *Como una cueva, que es donde se han encontrado todas las cosas antiguas.*
- *Uno que nosotros mismos pudieramos diseñar y mandar para poder hacer actuaciones, bailes, pinturas, cantar, jugar, sembrar un huerto, etc.*
- *Uno que fuera todo lo opuesto al Museo Lázaro Cárdenas en Jiquilpan porque es muy aburrido.*

15

Respecto a la organización necesaria para realizar el proyecto y su subsecuente administración, la población se mostró muy receptiva hacerca de la adopción del modelo de museo comunitario, mismo que fue asimilado bajo el modelo de “cooperativa” (como las cooperativas de pescadores). Una anécdota que me parece ilustrativa es la siguiente: al abordar el tema de la gran diversidad de museos y su posible influencia en la vida de una comunidad, fue presentado el caso del museo Gugenheim en Bilbao como detonante del desarrollo económico, la rehabilitación de espacios naturales, la organización de la vialidad, la solidaridad etc. La anécdota viene cuento en el momento que uno de los asistentes a esta charla preguntó por qué aparecía como un museo de “ultima generación” cuando en realidad se trataba de un “museo comunitario”, en tanto que había sido la comunidad, a través de su empatía con el proyecto y sus impuestos los que habían hecho posible su construcción. Otra de las observaciones que me pareció muy pertinente fue la siguiente ¿por qué las temáticas de los museos parecen



divorciadas, cuando es posible que un mismo museo exhiba arte, ciencia, historia, etc.? (máxime cuando no se puede dar el lujo de tener muchos museos)

Dado no me es posible ahondar en la descripción de los talleres ni en su subsecuente sistematización ofrezco como muestra de los resultados hasta ahora obtenidos una breve descripción de las proyecciones que se tienen respecto a su infraestructura, así como el índice de los espacios museográficos que lo componen.

INFRAESTRUCTURA Y MUSEOGRAFÍA. El museo se situarán a lo largo del margen oriental del lago, sobre un predio de 1.5 ha, donado por el Frente Cívico de La Palma. Dos terceras partes serán dedicadas a un parte ecológico en donde los pescadores contarán con un lugar apropiado para tejer y reparar sus redes, actividad que formará parte (como taller de artes de pesca tradicional) del recorrido de sus visitantes. El museo estará dispuesto en tres niveles: el del parque, que incluye un anfiteatro al aire libre, un espacio escultórico, juegos infantiles y diversos senderos ecológicos. Dadas las frecuentes variaciones en el nivel del lago, se contempla que las áreas de exposición, una tienda, una librería y áreas educativas estarán situadas en el segundo nivel. El tercer nivel contará con una biblioteca multimedia, una cafetería y aulas para usos múltiples. Tanto el segundo como el tercer nivel contarán con amplias terrazas que servirán como miradores desde donde se podrá disfrutar la vista del lago. Existirán 9 salas de exposiciones de dimensiones variables distribuidas en 4 secciones. Desde los distintos niveles y terrazas llegarán otras tantas rutas interiores destinadas al montaje de exposiciones temporales. Todas las salas dispondrán de luz natural proveniente de los muros-ventana situados en dirección al lago. Los espacios interiores procurarán guardar un aspecto minimalista que facilite su adecuación para distintos proyectos museográficos. La entrada al museo se realizará desde un nuevo paseo que conectará el espacio del parque ecológico con el faro y el



muelle principal. La arquitectura exterior procura la simplicidad y regularidad que caracterizan a las viviendas con acento colonial de La Palma.

ÍNDICE MUSEOGRÁFICO

SALA 1. HISTORIA DE LA PALMA

- **Historia Pre-colombina.** Consta un módulo, uno dedicado a las antiguas tribus que poblaron el área donde se encuentra situada La Palma entre las que destacan los Sayultecos. Se complementa con el recorrido a pie hasta los petroglifos ubicados en la colindancia con el municipio de Cojumatlán.
- **Hacienda.** Exhibe los avances en las investigaciones emprendidas por los cronistas locales, así como una actualización permanente de los objetos encontrados pertenecientes a este periodo histórico.
- **Cristeada.** La participación de la comunidad eclesiástica de La Palma tuvo un papel protagónico en este suceso, ya que el auge de la guerra cristera tuvo como escenarios para muchas de sus batallas el área de La Palma (en donde aun se siguen encontrando muestras de lo ocurrido en aquellos años).
- **Salón de la Fama.** La Palma ha visto nacer a muchos personajes que han dejado huella, tal es el caso de los insurgentes Marcos Castellanos y Francisco Cárdenas, el campeón mundial de boxeo el “Alacrán” Efrén Torres, el escultor Felipe Castañeda, entre otros.

17

SALA 2. HISTORIA NATURAL

- **Geología.** Además de representar la historia geológica del lago en el contexto de los movimientos tectónicos que dieron origen a la peculiar topografía del estado, se muestran diversos hallazgos paleontológicos que dan cuenta de la presencia de fauna extinta (entre la destacan los grandes fósiles de mastodontes).
- **Ecología.** Pone énfasis en el papel ecológico del lago como regulador del clima y captador de agua, contiene diversos mapas que muestran la delimitación de lo que era y es en la actualidad el Lago de Chapala.



- **El Laboratorio.** Espacio destinado a la realización de charlas y demostraciones dentro de un programa de divulgación de la ciencia, a cargo de estudiantes prestadores de servicio social de las universidades de la región.

SALA 3. PESCA

- **Biodiversidad.** Un extenso mural ofrece un catálogo (tamaño natural) de las diversas especies piscícolas que existen y existieron en el lago. Sin nada más en su interior, funciona como una sala de descanso y usos múltiples en donde recurrentemente se realizan actividades dentro de un programa de educación ambiental. Las funciones de esta sala se complementan con los talleres de artes de pesca situado en el espacio del parque ecológico.

SALA 4. FAMILIA Y MIGRACIÓN

- **El Árbol.** A través de distintos equipos de cómputo y un software especializado se realizará la construcción colectiva del ramal genealógico de todas las familias de La Palma
- **El corcho.** Este es un espacio donde los habitantes podrán cartas y fotos de sus familiares radicados en otros países. En “el corcho” aparecerá también información actualizada sobre diversos aspectos asociados con la migración.



REFERENCIAS

Adorno, T. (1981) Valery Proust Museum. *Prisms.trans.*, S Weber. Cambrige: MIT Press.

Bedolla, A.G. (1995) *El museo comunitario*. México en el Tiempo No. 6 abril-mayo 1995

Bataille, G. (1930) *Museum*. B Carbonell (ed) (2004) *Museum Studies An Anthology of Contexts*, Oxford: Blackwell Publishing.

Castellanos, J.J. (2011) *Museo Vivo*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Estudios Multiculturales. Universidad de La Ciénaga del Estado de Michoacán de Ocampo. México.

Cleary, T. (2006) *The new museum function, form and politics*. Tesis de doctorado. Griffit University. Australia.

de Varine, H. (1973) *El Ecomuseo*, En: Los Museos en el Mundo, Barcelona, Salvat.

DeCarli, G. (2006) *Un Museos sostenible: museo y comunidad en la preservación activa de su patrimonio*. Oficina de la UNESCO para América Central.

Foucaut, M. (1970) *The Order of Thing, An Archaeology of Human Sciences*, New York: Random House Inc.

Gamboggi, A.L. y G. Melville. (2011) *Museo comunitario como tecnología social en América Latina*. Dep. Antropología UAM. (07/07/2011) Disponible en: <http://www.nuevamuseologia.com.ar/images/stories/pdfs/museocomunitario1.pdf>

Hooper-Greenhill, E. (2000) *Museums and the interpretation of Visual Culture*. Londres. Routledge.

ICOM, Estatutos modificados por la XX Asamblea General del ICOM, Barcelona, España, 6 de julio de 2001.

Lacouture, F. (1994) "Museo, Política y Desarrollo en visión retrospectiva y presente: México y América Latina", En: *Antología del Cuarto Curso*



Interamericano de Capacitación Museográfica, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, INAH, México, Octubre, 1994

Lyotard, J.F. (1991) "Conservation and Colour", A. Papadakis (ed) (1991) *New Museology, Museums and Alternative Exhibition Spaces*, Academy Symposium at the Royal Academy of Arts, Londres: Academy Group: 64-69.

Morales-Moreno, L.G. (1996) *Presentación*, Cuicuilco, Nueva Época, vol. 3, núm. 7, México, pp. 5-9.

Marinetti, F.T. (1909) *Manifiesto Futurista*

Mayrand, P. (1985) "La proclamación de la nueva museología" en *Museum*, Revista publicada por la UNESCO, núm 148, pp. 200-2001.

Pérez-Ruiz, M.L. (2008) *La museología participativa: ¿tercera vertiente de la museología mexicana?* Cuicuilco, número 44, septiembre-diciembre, 2008

Vázquez-Olvera, C. (2008) *Estudio introductorio. Revisiones y reflexiones en torno a la función social de los museos* Cuicuilco, número 44, septiembre-diciembre, 2008.